SERIE:
"LA BIBLIA BAJO EL LENTE DE LA CIENCIA"
por Mario Seiglie N° 266

HECHOS 1-2: "INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE HECHOS DE LOS APÓSTOLES"

Llegamos a ***la segunda sección*** del Nuevo Testamento, ***Hechos de los Apóstoles***. En realidad, se trata de la segunda parte de una obra escrita por Lucas. Fue escrito alrededor del año 62 d.C. a Teófilo, un prominente miembro de la iglesia que deseaba saber más de los orígenes del cristianismo. Era típico dedicar la obra a una persona distinguida que a veces la auspiciaba.

Lucas comienza: "En ***el primer tratado*** [se refiere al Evangelio según Lucas], oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús ***comenzó*** a hacer y a enseñar, hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido" (Hch 1:1-2).

El término "tratado", o *logos* en griego, significa ***el primer rollo de papiro*** de una obra en varios rollos, llamada *tomos*. De allí viene nuestra palabra "tomo". También el sinónimo "volumen" viene del latín, *volvere*, o "enrollar un rollo". Ahora viene ***el segundo rollo*** o tratado, que es este libro de ***Hechos***.

Explica el *Comentario Expositor*: "Originalmente, los dos tratados de Lucas formaban ***una sola obra.*** No obstante, según se fue completando el Nuevo Testamento, la primera parte de la obra de Lucas terminó unida a los demás evangelios y la segunda parte, Hechos, formó una sección aparte. Pero en el original, el evangelio de Lucas y el libro de Hechos son ***una sola obra***...y cada parte tenía aproximadamente la misma extensión, justo para llenar un típico rollo de papiro".

El primer tratado de Lucas comienza desde el nacimiento de Jesús hasta "el día en que fue recibido arriba". Y el segundo tratado o el libro de Hechos principia desde la ascensión de Jesús hasta que la Iglesia que él dirige llega con el evangelio "hasta lo último de la tierra" (Hch 1:8). Lucas hace énfasis en que el espíritu de Jesús sigue guiando a su Iglesia desde el cielo, y a pesar de las persecuciones, divisiones, herejías, martirios y pobreza económica, la Iglesia no moriría, y Cristo estaría con ella "todos los días, hasta el fin del mundo" (Hch 28:20).

Lucas revela que sería una "pequeña manada" que se mantendría siempre fiel a la "doctrina de los apóstoles" (Hch 2:42) dada por Cristo. Esa Iglesia no cambiaría ni añadiría jamás a las doctrinas bíblicas. Estaría contendiendo hasta los últimos días, como dijo el apóstol Judas, "por la fe que ha sido ***una vez dada*** a los santos" (Judas 3). Un autor ilustró los ataques contra la Biblia, que es la única base doctrinal de la verdadera Iglesia, de la siguiente manera: "Los incrédulos, aunque nunca terminan de atacar la Biblia, se parecen a alguien que arremetiera con un martillo contra las pirámides de Egipto para intentar deshacerlas, no tienen ninguna posibilidad, salvo que desgastarán sus martillos al intentarlo. Para tomar otra analogía, la Biblia es el yunque en que todos los martillos de los incrédulos se han desgastado. Si este libro no fuera el libro de Dios, ya hace tiempo que los hombres lo hubieran destruido. Lo han intentado emperadores, papas, reyes, sacerdotes y gobernantes, y todos han muerto, pero este libro sigue viviente. Ningún otro libro ha sido tan desmenuzado, atacado, zarandeado, escudriñado y vilipendiado. ¿Qué otro libro de filosofía, religión o psicología ha sido sometido a un ataque tan masivo como la Biblia y con tanto veneno y escepticismo? Sin embargo, la Biblia sigue siendo amada y estudiada por millones de personas". La Iglesia también es un yunque que no desaparecerá a pesar de todos los golpes que recibe. Lucas va a mostrar que a pesar de lo pequeña y humilde que es, Dios está con ella, y va a perseverar en el tiempo. La Iglesia cumplirá su misión porque Jesús es su cabeza, él está a cargo y no dejará que perezca.

Lucas aclara lo que hizo Jesús para convencer a sus discípulos: "A quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles ***durante cuarenta días*** y hablándoles acerca del ***reino de Dios***" (Hch 1:3).

Hubo ***diez apariciones*** de Jesús después de su muerte, y una vez fue a quinientas personas. El tema que tocó fue "el reino de Dios". Explica un comentario: "¿Qué significa "hablar del ***reino de Dios***"? En cierto sentido, Dios está a cargo del

mundo y especialmente de Israel, pero aquí dice que llegará el momento, llamado comúnmente ***el Milenio***, cuando Dios irrumpirá en forma dramática en la historia humana para establecer su gobierno sobre la tierra. A esto se refiere la frase "el reino de Dios" (*Comentario del Conocimiento Bíblico*). Es interesante ver que Hechos ***comienza*** con este tema y también ***termina*** con este mismo tema (Hch 28:31). La doctrina principal del ***reino de Dios*** no cambiaría con los años y siempre sería central en la Iglesia verdadera.

Sigue Lucas: "Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días" (Hch 1:4-5). Aquí podemos entender lo que Jesús les dijo en Juan 20:22, "Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo." Pronto iban a recibir ese Espíritu desde el cielo, y parecería como un viento.

Luego Lucas añade: "Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hch 1:6-8). Barclay explica: "El poder del Espíritu Santo los iba a convertir en los testigos de Cristo. Ese testimonio iba a operar dentro de una serie de círculos concéntricos en expansión, primero en Jerusalén, luego en Judea, después en Samaria y finalmente en todo el resto del mundo".

Como Cristo les había hablado acerca de ese reino de Dios venidero, era natural que ellos le preguntaran si era el momento de establecerlo. Jesús les dijo que sólo el Padre sabía cuándo eso sucedería, y que mientras tanto, ellos y sus seguidores tendrían que ser, a través de los siglos, sus testigos de la verdad de ese reino venidero hasta llegar con ello a "lo último de la tierra". Habría que llegar con el mensaje a África, a la India, a China, etc. Por eso Jesús dijo: "Y será predicado este evangelio ***del reino*** en ***todo*** el mundo, para testimonio a todas las naciones; y ***entonces vendrá el fin***" (Mt 24:14). Nuestra misión como Iglesia es hacer esta verdad disponible al mundo en forma libre y gratuita, y ahora contamos con una revista en los idiomas más universales para llevar esta verdad a gran parte del mundo, y debemos recordar que antes, su precursora llegó con muchos millones de revistas a los confines más remotos del mundo.

La ascensión

Lucas sigue: "Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, ***así vendrá como le habéis visto ir al cielo***. Entonces volvieron a Jerusalén ***desde el monte que se llama del Olivar***" (Hch 1:9-12).

Aquí vemos que Cristo volverá desde el cielo al Monte Olivar o de los Olivos. Ya en Zacarías 14:3-4 se había profetizado esto: "Después saldrá el Eterno y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. Y se afirmarán sus pies en aquel día ***sobre el monte de los Olivos***". Vemos como todo concuerda.

"Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo. Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, ***y con sus hermanos***" (Hch 1:13-14).

Comenta Barclay: "Es interesante notar que los hermanos de Jesús están aquí en compañía de los discípulos. Durante la vida de Jesús, ellos habían estado entre sus adversarios (Mr 3:21), pero parece que, para ellos, como para muchos otros, la muerte y la resurrección de Jesús les abrió los ojos". Robertson añade: "Los hermanos de Jesús no creyeron en él (Jn 7:5), pero como Jesús había aparecido a su hermano Santiago (1 Co 15:7), ahora la familia feliz de creyentes incluía a su madre y sus hermanos (literalmente, son medio hermanos de Jesús)".

Sigue el relato: "En aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos (y los reunidos eran como ciento veinte en número), y dijo: Varones hermanos, era necesario que se cumpliese la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús, y era contado con nosotros, y tenía parte en este ministerio. Este, pues, con el salario de su iniquidad adquirió un campo, y cayendo de cabeza, se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron. Y fue notorio a todos

los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo se llama en su propia lengua, Acéldama, que quiere decir, Campo de sangre. Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitación, y no haya quien more en ella; y: Tome otro su oficio. Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección. Y señalaron a dos: a José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías. Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido, para que tome la parte de este ministerio y apostolado, de que cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar. Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles" (Hch 1:15-26). Para el reemplazo de Judas Iscariote, primero vieron entre ellos que había dos calificaciones: 1. Que fuera un discípulo desde el principio, cuando Juan el Bautista bautizó a Jesús, y 2. Qué vio al Cristo resucitado. Había varios entre los 120 que reunían esas condiciones y llegaron a reducirlos a dos candidatos. Pero entre ellos era difícil decidir cuál de los dos porque sus condiciones eran muy parecidas. Entonces hicieron lo natural en ese entonces para casos difíciles: se lo presentaron a Dios y echaron suertes. Explica Barclay: "Entre los judíos, el echar suertes en estos casos era normal porque los oficios de los sacerdotes y ministros en el Templo se determinaban de esa manera. Los nombres de los candidatos eran escritos en pequeñas piedras y puestas en un recipiente. Luego era sacudido hasta que una piedra caía, y la persona cuyo nombre aparecía era elegido para ese oficio" (vea Lc 1:9 y el Estudio #230). También era importante completar el número de 12 apóstoles porque en el reino ellos estarían a cargo de las 12 tribus de Israel (Mt 19:28).

Capítulo Dos – Pentecostés y el inicio de la Iglesia

"Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos" (Hch 2:1). El día de Pentecostés es la tercera fiesta santa en la Biblia. Pentecostés viene del vocablo griego, *pentekoste*, o "quincuagésimo" y deriva de Levítico 23:16 que menciona en esta fiesta, "contaréis cincuenta días" para fijar la fecha. Nuestra Iglesia sigue "contando cincuenta días" para celebrar Pentecostés. Al sumar los cuarenta días de las apariciones de Jesús, más diez días, llegamos al día de Pentecostés.

Lucas sigue: "Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados, y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen" (Hch 1:2-4).

He aquí el comienzo de la Iglesia, pues antes, todavía ninguno de los discípulos era convertido, es decir, aún no poseía el Espíritu Santo. Juan aclara: "Esto dijo del Espíritu que ***habían de recibir*** los que creyesen en él; pues aún ***no*** había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado" (Jn 7:39). Ahora sí eran hombres y mujeres regenerados. Dios les dio una señal a los judíos que estaban allí para pudiesen creer también: escuchar el mensaje del evangelio en distintos idiomas. "Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo" (Hch 2:5). Estaban allí para observar la fiesta de Pentecostés, una fiesta de Dios en que venían judíos alrededor del mundo.

"Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno ***les oía hablar en su propia lengua***. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno ***en nuestra lengua en la que hemos nacido***? Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asía, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, y cretenses y árabes, les oímos hablar en ***nuestras lenguas*** las maravillas de Dios" (Hch 2:6-11).

Se mencionan 15 países aquí, y la mayoría tenían su propio idioma. Quedaron maravillados ante este

gran milagro pues vieron que la mayoría eran "galileos". *El Comentario Expositor* explica: "A los galileos les costaba pronunciar las palabras guturales y tenían el hábito de comerse las sílabas cuando hablaban, por eso eran menospreciados por los judíos de Jerusalén como provincianos" (vea Marcos 14:70). Respecto a los idiomas que hablaron, dice el *Comentario de Conocimiento Bíblico*: "Los idiomas que hablaron eran comprensibles para los oyentes y no eran unos balbuceos incoherentes. El término usado en Hechos 2:6 es *dialekto* que significa "idioma". Esto nos ayuda a entender lo que significa "lenguas" en los capítulos 2, 10, y 19 de Hechos y en 1 de Corintios 12-14".

De modo que como Lucas dice, "Y estaban atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto. Entonces Pedro, poniéndose en pie ***con los once***, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oid mis palabras. Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es ***la hora tercera*** del día" (Hch 2:14-15). Pedro les aclara que eran recién las nueve de la mañana, puesto que el nuevo día comenzaba al alba del sol, o las seis de la mañana. Esto significa que la hora tercera para ellos equivale a las nueve de la mañana.

Pedro ahora entrega el primer sermón en la iglesia inspirado por el Espíritu Santo. "Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños, y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán. Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo; el sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, grande y manifiesto, y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo" (Hch 2:16-21).

Cristo les había hablado a sus discípulos del reino venidero, y ahora Pedro estaba declarando que el recibimiento del Espíritu Santo era un cumplimiento de esa profecía. Pedro sabía que sólo el Padre tenía el conocimiento de cuándo se establecería el reino, pero ellos debían proclamarlo y anunciar las buenas noticias, o *evangelio* en griego, de cómo ser parte de ese reino venidero. Es natural para él pensar y esperar que el reino de Dios se establecería mientras que estuvieran vivos, pero no sería así. Cristo le reveló a Juan en el libro de Apocalipsis, capítulos 2-3 que habría siete eras consecutivas de la Iglesia antes de esa venida, y que la era apostólica sería solamente ***la primera*** de ellas. Sin embargo, durante todo el período del Nuevo Testamento, los apóstoles estuvieron con la impresión de que el reino de Dios vendría durante sus vidas. En el siguiente estudio, nos enfocaremos más en este primer y tan importante sermón del apóstol Pedro.